

OVEJA BOBA, POR DONDE VA UNA VAN TODAS



Érase una vez un grupo de seis amigos: Pablo, Joaquín, Jesús, Álvaro, Raúl y Diego. Llevaban juntos desde los tres años, cuando coincidieron en la misma clase en primero de infantil. Un viernes festivo, decidieron hacer una excursión por el monte en bicicleta; la excursión era aproximadamente de unos treinta kilómetros.

Los primeros veinte los hicieron sin problema, pero en los siguientes, Pablo, que era el líder del grupo, se paró y empezó a gritar: “¡Venid!” Automáticamente, los demás amigos del grupo fueron corriendo y le preguntaron: “¿Qué ocurre?” “He encontrado un pozo y parece que lleva unas tuberías, ¿nos metemos?”, respondió Pablo. Ninguno quería, pero Pablo arrastraba mucho a los demás. Tenía mucha curiosidad, pero a la vez no quería bajar solo al pozo porque le daba un poco de miedo.

Como tantas otras veces, se dejaron convencer todos, excepto Jesús, que era el que más chocaba con Pablo, porque no siempre estaba de acuerdo con sus planes y eso a Pablo no le gustaba.

Al final, se metió con sus amigos, a pesar de que los demás no lo veían nada claro. Conforme iban bajando, hacía más calor y todos se quitaron la sudadera; seguían bajando y abajo del todo se encontraron con tres tuberías: una a la derecha, otra a la izquierda y la otra, en medio. Decidieron entrar en la de la izquierda. Estuvieron treinta minutos caminando en línea recta hasta que el agua empezó a llenar las tuberías. Se asustaron y echaron a correr hasta que el agua les pilló. El nivel del agua no hacía más que ascender y se tuvieron que poner a nadar. Algunos empezaron a llorar por miedo a ahogarse y los demás simplemente nadaban. Pasados diez minutos, el agua desapareció como si de un milagro se tratase y ya podían caminar otra vez. Decidieron subir a tierra, pero como las tuberías estaban mojadas, resbalaban e impedían que subiesen. Lo intentaron varias veces, hasta que se rindieron y se sentaron en el suelo. Estaban los cinco muy nerviosos y llamaban a Jesús, que no sabían dónde se había metido. ¿Se lo habría llevado el agua? Puede que hubiera logrado salir y, si era así, era imposible que les oyese.

Jesús ya llevaba fuera un rato, también nervioso, pensando que tardaban mucho en salir, así que decidió coger la bici e ir a buscar ayuda. Tuvo mucha suerte. Justo al llegar a la carretera pasaba una furgoneta que se detuvo al ver los brazos de Jesús en alto. Le escucharon atentamente y desde allí mismo llamaron a la Guardia Civil. Enseguida estaban todos en el pozo para ayudar a los cinco amigos. El rescate parecía complicado, así que, finalmente, llegaron los bomberos, una ambulancia y los padres de todos ellos.

Después de dos horas y media, uno tras otro, fueron saliendo. Todos estaban bien, pero muy asustados. Desde aquel día, Pablo cambió su forma de ser. Ahora la opinión de todos es importante y su relación con Jesús ha mejorado también mucho.

Gonzalo Ferrer 1º ESO

